

Evolución del trabajo en Guayaquil

Guillermo Arosemena Arosemena

http://works.bepress.com/guillermo_rosemena/

El trabajo además de satisfacer las necesidades económicas e intelectuales de las personas, contribuye al desarrollo del país, al hacer que las ideas se conviertan en objetos representados por bienes que sirven para mejorar la calidad de nuestras vidas. El trabajador guayaquileño ha cumplido con esta finalidad a través de la historia de su ciudad; el esfuerzo de sus hijos se refleja en la característica de Guayaquil, que desde siempre ha sido emporio de emprendimiento y de sueños hechos realidad, para quienes no se dejaron vencer por el infortunio. Y no ha sido fácil salir adelante para el habitante del principal puerto del país. Desde sus fundaciones ha tenido que enfrentar la adversidad y superarla. Los incendios, ataques piratas, enfermedades tropicales, indiferencia de los gobiernos centrales, entre otras causas, fueron enormes barreras que debieron escalar los guayaquileños, pero en todo esfuerzo realizado, la ciudad salió adelante.

El despegue de Guayaquil tomó siglos, no por la indiferencia de sus habitantes, sino debido a la falta de población. Hacia el año 1600, apenas vivían en ella 2000 personas y un siglo después, sólo había aumentado a 5000. Desde el siglo XVIII, especialmente a partir de las últimas décadas, la población creció a tasas muy superiores a los siglos anteriores, pero la población continuaba siendo pequeña, 12, 000 habitantes en 1800. A pesar de ser una reducida cantidad de personas, ellas se especializaron en la construcción de naves, teniendo habilidades y destrezas, que hicieron de los Astilleros de Guayaquil, los más importantes de la costa del Océano Pacífico de la América Española. La Corona Española hizo construir sus galeones en Guayaquil y cuando las unidades de la Armada del Mar del Sur, nombre dado al Pacífico, necesitaban repararse, también usaban nuestros astilleros de esta ciudad. La citada armada era responsable de proteger los galeones que transportaban los metales preciosos a Panamá para trasbordo a Europa. La gran reputación continuó durante las primeras décadas del siglo XIX. Lord Cochrane, inglés que participó en la Independencia de Chile, pasó más de un mes en Guayaquil, mientras se reparaban sus barcos averiados durante las guerras navales. En las crónicas de extranjeros, se lee sobre la gran calidad del trabajo en madera y demás profesiones en la construcción de naves. El conocimiento de carpintería sirvió para mover la ciudad del cerro al sitio actual, a partir de 1692, y construir un puente de más de 400 metros de largo entre la Planchada y la calle Víctor Manuel Rendón, área difícil de transitar por la existencia de esteros.

Aparte de los Astilleros, el trabajo fue muy limitado durante los primeros dos siglos de la vida colonial. En una ciudad tan pequeña no podía haber mayor actividad, entre otras causas, por falta de rentas que los representantes de la Corona recaudaban para enviar a España. Las actas del Cabildo de Guayaquil describen la estrechez económica del gobierno local. En una de ellas, Isabel García de la Peña reclama no haberse recibido el pago de 7000 pesos adeudados a su padre, como constructor de casas del Cabildo.

La Corona española tenía el monopolio, llamado estanco, de numerosas actividades económicas, y por no tener estructura eficiente en sus colonias, las remataba al mejor postor. Entre ellas se encontraban: tabaco, sal, brea, bodegas, carnicería, etc. Este sistema económico se prestaba para la corrupción y el favoritismo a un reducido número de personas. En el índice de las Actas del Cabildo hay abundante información sobre la mayoría de las actividades señaladas, por ejemplo en la del 25 de enero de 1632 se lee lo siguiente: "...el presente escribano dijo haberse cumplido el término de los pregones de las carnicerías y que han ofrecido por sus fiadores..." El Cabildo dio trabajo para cubrir servicios básicos que incluyeron prender y apagar los faroles que iluminaban la ciudad y administrar el Hospital de la ciudad.

Como puerto, Guayaquil tuvo actividad relacionada con el comercio exterior, por lo que tenía muelle, durante la colonia fue muy primitivo, pero dio trabajo a la gente en la actividad de carga y descarga. Entre los bienes exportables antes de la Independencia estuvieron: madera, brea, zarzaparrilla, suela, tabaco, sal, pita y cera. El cacao se exportó en cantidades muy pequeñas hasta fines del siglo XVIII. Las importaciones consistían en hierro, artículos de vidrio, ropa, papel, vino, juguetes, joyas, etc.

Con la crisis obrajera, que dejó en el desempleo a miles de indígenas en las provincias de la sierra, se dio importante migración de ellos a la costa, siendo Guayaquil la ciudad más beneficiada. En poco tiempo hubo suficiente mano de obra para iniciar la siembra de cacao y otros productos. El incremento de la mano de obra vigorizó la agricultura, comercio y demás actividades productivas. En apenas veinte años, la población casi dobló a 20,000; para 1886 nuevamente dobló.

Con el nacimiento de la república, la economía comenzó a diversificarse, nació el periódico El Patriota de Guayaquil en 1821 y en el Cabildo se construyeron locales comerciales en la planta baja. Fue el primer centro comercial de Guayaquil. En sus alrededores se encontraban comerciantes que vendían desde sus cajones, usándolos para guardar y exhibir los productos. A la orilla llegaban pequeñas embarcaciones con frutas y otros alimentos que al mismo tiempo servían como lugar de exhibición y venta. Cuando agotaban el inventario zarpaban a sus lugares de origen. En el censo de 1832, el más antiguo que se tiene, había 241 carpinteros, 327 zapateros, 159 sastres, 60 herreros, 33 barberos y 25 calafates, entre los más importantes en la actividad de Artes y Oficios. Entre profesionales había 13 abogados, igual número de boticarios y 19 músicos. El total de trabajadores sumaba 1,820. Esta cifra no incluye a más de 100 empresarios.

El avance tecnológico fue haciendo desaparecer viejas clases de trabajo que fueron reemplazadas por nuevas. Así el cargo de farolero, responsable de prender y apagar los faroles que funcionaban con aceite de ballena, fueron reemplazados por obreros que operaban la planta de gas instalada en Guayaquil a mediados del siglo XIX; quienes manejaban las carretas de la Empresa de Carros Urbanos, que servían como transporte público, fueron reemplazados por conductores de los tranvías eléctricos. Otras profesiones como la herrería desaparecieron al eliminar el caballo y mula como

medios de transporte de personas y carga. Más adelante, el carbonero que conducía una carreta halada por mula, para vender carbón empleado en las cocinas que usaban este tipo de energía, tuvo que cambiar de actividad al popularizarse las cocinas eléctricas. Los pescadores que pescaban en el Guayas y Salado y recorrían las calles cargando su pesca en largas cañas, para venderla, también fueron desplazados.

Lamentablemente la política detuvo la prosperidad de Guayaquil, desde los primeros años de vida republicana, fueron frecuentes las revoluciones y guerras civiles. Durante la Gran Colombia, por peleas entre los peruanos y Bolívar, esta ciudad estuvo asediada y la población tuvo que huir de Guayaquil. En 1833, Rocafuerte se enfrentó a Flores; el primero se atrincheró en Puná y por algunos meses se paralizó el comercio.

En la segunda mitad del siglo XIX, las primeras empresas industriales se ubicaron en la calle que se llamó Industrias, actual calle Eloy Alfaro, dando nuevas fuentes de trabajo. Los inmigrantes italianos instalaron empresas productoras de alimento. El enorme crecimiento de la producción de cacao favoreció el desarrollo de empresas exportadoras que se ubicaron en el Malecón, sitio que se convirtió en enjambre humano por la cantidad de trabajadores que llevaban carga de exportación al muelle y retiraban la de importación. Por no existir carreteras, el movimiento portuario fue impresionante; decenas de embarcaciones de todo tamaño navegaron por el río Guayas, hacia los pueblos del interior o hacia el puerto. Las embarcaciones necesitaron repararse, lo cual creó nuevas fuentes de trabajo.

Los incendios destruyeron la riqueza guayaquileña, pero también sirvieron como fuente de actividad económica, por el enorme trabajo de reconstruir Guayaquil, como ocurrió después del llamado Incendio Grande de 1896. Entre 1897 y 1900, el puerto se convirtió en emporio económico.

El cemento introducido en los primeros años del siglo XX fue otra fuente de mano de obra. Para los años veinte, los edificios de madera comenzaron a ser reemplazados con los de cemento y una década después, el barrio del Centenario sería el primero en urbanizarse con casas de cemento. En la construcción trabajaron miles de personas, actividad donde surgieron nuevas profesiones.

Cada avance del progreso humano fue aprovechado por los guayaquileños, quienes fueron pioneros en Ecuador en empresas de seguros, bancos, energía eléctrica, importación y distribución de automóviles y camiones. Para los treinta del siglo pasado, Guayaquil ya tenía aeropuerto. Las primeras carreteras como se conocen actualmente, se comenzaron a construir en los cincuenta por el Comité de Vialidad, institución guayaquileña, a quien el Banco Mundial le concedió un préstamo para tal fin, fue el primero otorgado al país por esa institución.

La introducción de los vehículos motorizados obligó a las empresas a construir los talleres de servicio y así nació la mecánica automotriz en Guayaquil. Para la mitad del siglo XX, con la promulgación de las leyes de fomento industrial, se inició la industrialización de Guayaquil y la ESPOL recientemente creada, inició la ardua labor

de preparar a los primeros ingenieros industriales y mecánicos que pasaron a trabajar en el sector industrial.

La construcción e inauguración de Puerto Nuevo en 1960 y las del puente Mendoza Avilés en 1970 fueron grandes proyectos que modernizaron a Guayaquil y al mismo tiempo esenciales para impulsar un nuevo despegue económico de la ciudad. Desde 1970, nuestra ciudad nuevamente recibió el impulso del emprendimiento con la creación de los primeros supermercados, centros comerciales cerrados y tiendas departamentales. Una década más tarde, a la obra del sector privado, se unió la del Municipio que por usar eficientemente sus recursos, pudo embellecer a Guayaquil y al hacerlo se convirtió en fuente de trabajo para las decenas de miles de trabajadores de las empresas privadas que contratan con el Municipio para construir las obras.

Como el mundo sigue mejorando la calidad de vida de la gente en todos los continentes, las nuevas carreras técnicas enseñadas en universidades guayaquileñas y del exterior han servido para el desarrollo del sector electrónico y tecnologías de información. No menos de 100,000 personas trabajan en los departamentos de computación de las empresas, almacenes y talleres especializados.

Mayor ingreso por habitante representa mayor consumo de las familias. El tener mayor disponibilidad de recursos ha traído el florecimiento de la moda, donde operan miles de costureras y personas de otras profesiones responsables de crear vestidos y ropa en general. También el sector decoración se ha beneficiado del aumento del nivel de vida de los guayaquileños.

Guayaquil ingresó al siglo XXI con clara visión de futuro. Actualmente vivimos en una ciudad donde el turismo, interno y externo, crece vertiginosamente; esta actividad ha dado trabajo a una variedad de profesiones, desde guías hasta traductoras, pasando por choferes, pilotos y expertos en cocina. El turismo ecológico ha comenzado. Hay haciendas que reciben a turistas deseosos de conocer cómo se siembra y cosecha el cacao y otros productos agrícolas.

A pesar del progreso logrado, Guayaquil tiene un elevado porcentaje de desocupación, no hay suficientes plazas de trabajo para la juventud que anualmente ingresa a la edad de trabajar. Lamentablemente este fenómeno económico se da por la terrible inestabilidad política y falta de políticas estatales orientadas a hacer crecer la economía sostenidamente. Existe una enfermedad económica crónica que no ha sido posible curarla, la imposibilidad de crecer la economía a tasas suficientemente altas para hacer desaparecer el desempleo. Todavía hay mucho por hacer. Los guayaquileños requieren seguir mejorando su nivel de conocimientos para poder tener mejor nivel de vida. Vivimos en un siglo eminentemente técnico, en el que cada década nacen nuevas clases de ingenierías y otras profesiones de ciencias exactas. Cuando se lee que la desigualdad ha aumentado en el mundo, la razón es que quienes han progresado exponencialmente, tiene un nivel muy elevado de conocimientos y los que progresan lentamente o se estancan, poseen conocimientos normales. Las empresas guayaquileñas deben incrementar los presupuestos de capacitación para tener

trabajadores capaces y con conocimientos vanguardistas. Si queremos ser el Singapur de América, necesitamos hacer cambios sustanciales en la forma de pensar y actuar.